

**Comentarios para la presentación del libro-cuaderno:
Cartografías inéditas: Deligny y Lacan
de Cuadernos de Psicoanálisis Clarooscuro**

Adriana Molas

Montevideo, diciembre de 2025

Quisiera comenzar agradeciendo a Rubén Quepfert por la invitación a presentar este libro-cuaderno de Psicoanálisis *Clarooscuro: Cartografías inéditas: Deligny y Lacan*.

Me sorprendí al darme cuenta del modo en que llegué aquí. En realidad, desde hace algunos años compartimos en el colectivo; el Circulo Deligny Montevideo, lecturas del trabajo de Deligny. Este colectivo, convocado por integrantes de la formación de Educación Social, ha participado de los *Encuentros internacionales Fernand Deligny* realizados en Brasil y en Argentina, a instancias de los estudios doctorales de Marlon Miguel, autor de uno de los textos de la sección “Intervenciones” de este libro. En ese colectivo estábamos preparando el Cuarto Encuentro Deligny, que iba a realizarse en Montevideo, este año 2025. Pero, finalmente, no se concretó. Durante esa preparación, a través de Marcelo Real, Ginette Barrantes, directora de *Clarooscuro*, se contactó para invitarnos a vincularnos con el trabajo que estaban realizando en el *taller de lectura de Deligny*, del cual surge este libro que hoy presentamos. También, en sintonía con su texto, nos invitaron a participar del Coloquio *Deligny et Lacan: cartographies inédites*, realizado en París en setiembre de 2024. Estas tentativas no prosperaron, en el sentido de que por diferentes motivos ninguna de ellas se pudo concretar.

La invitación a participar de esta presentación llegó desde otros lares, en apariencia desvinculados. Por eso me sorprende estar hoy aquí. Fue a instancias de un colectivo de lectura de la obra de Félix Guattari en el que participamos Rubén y yo, a instancias de una recomendación de su coordinador, el Psicoanalista y psiquiatra Norberto Gómez, que de modo imprevisible y por vías inesperadas, me encuentro hoy aquí. Como si se corporizara esa dimensión rizomática de las redes de pensamiento y trabajo colectivo: trayectos erráticos, no planificados, que van componiendo en movimiento. Justamente, es esa errancia una de las características fuertes que nos hace ver Deligny cuando observa y mapea, cartografiando, los movimientos y desplazamientos, de los niños autistas con quienes trabaja en la última etapa de su obra. Es esta etapa la que más insiste en este libro y a la que Marlon Miguel refiere cuando ubica la dimensión “clínica” de su trabajo. Traer este libro-cuaderno al presente es una alegría.

Como en *Semilla de crápula*, donde Fernand Deligny¹ habla de proposiciones hechas de “pedazos de páginas leídas, pegadas y estiradas sobre ramas flexibles arrancadas de una especie particular de entusiasmo que surge cada vez que un niño se me acerca. Él ha sido aserrado, cortado mil veces y en su tocón nunca dejan de crecer brotes”. Ese entusiasmo que brota del encuentro con la vida, que insiste y vuelve a crecer, es lo que impulsa la tentativa deligniana y conmueve su estudio. Como señala Graciela Brescia en uno de los capítulos del libro, la tentativa de Deligny es una apuesta a desviar la tarea que las instituciones se arrojan: curar, normalizar, educar según un ideal de similitud.

Al leer este libro me dejé llevar por sus derivas. No busqué tanto entender qué sucede en esa “Y” del título (Deligny Y Lacan), sino habitar el “entre” que esa Y sugiere. Ese medio-lugar (*mi-lieu*) y ese medio-decir (*mi-dire*), como lo traduce Verónica Diez. Algo pasa en ese entre, más allá de quien escribe y de quien lee. Como dicen Deleuze y Guattari en *Rizoma*², un libro no tiene objeto ni sujeto: está hecho de materias diversas, de fechas y velocidades diferentes.

Desde esa perspectiva, más que comprender contenidos, me dejé llevar por las preguntas, conexiones e intensidades que la lectura me produjo, sobre todo al reconocer en algunas frases, las afectaciones que los propios autores fueron expresando respecto de sus lecturas delignianas, cito aquí algunas de ellas: “Me hizo falta Deligny para poder pensar de otra forma”; “Leer a Deligny fue una travesía difícil que me llevó a revisitarse a Lacan”; “Ya no podía volver al psicoanálisis de la misma manera”; “No sé qué pasó cuando leí a Deligny, pero algo me hizo vibrar”. Entiendo que estas citas son expresiones que no necesitan la identificación de un autor o autora, estamos en el hacer en infinitivo: movimientos, transformaciones que van componiendo agenciamientos, en el sentido de un “aumento de dimensiones en una multiplicidad que cambia de naturaleza a medida que aumentan sus conexiones”³.

Este libro-cuaderno reúne cuatro textos surgidos del *Taller de Lectura*, que asume el desafío de poner en tensión la cuestión del lenguaje: por un lado, el *mi-dire* lacaniano (el medio-decir) y por otro, el *mi-lieu* deligniano (el medio-lugar). Desde el psicoanálisis, el más allá del lenguaje sólo es accesible a través del lenguaje, mientras que en Deligny aparece una radicalidad que intenta situarse por fuera. Sin embargo, como señala Verónica Diez en el *Argumento del taller de lectura*, ambos campos

¹ Deligny, Fernando, *Semilla de crápula* (Cactus, 2017).

² Gilles Deleuze and Félix Guattari, *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*, 5a, edn (Pre-Textos, 2002)

³ Ibid.

permiten reconocer problemas que se revelan afines en torno a lo real, la incidencia de lo simbólico y el lugar de lo imaginario.

En otro de los textos, en el capítulo *Mi-lieu Mi-dire*, Diez recupera la práctica cartográfica de Deligny como una transcripción de la tensión entre la presencia del objeto y la del lugar, abriendo interrogantes para el psicoanálisis a partir de la relación con el espacio y la imagen. Más que buscar semejanzas este texto sostiene una interrogación entre diferencias.

Ginette Barrantes escribe *Asilar, albergar y alojar/SE. Extranjear al otro*, en torno a la idea de alejarse de la “presunción de semejabilidad” para aproximarse al encuentro entre diferencias, subrayando el infinitivo “SE” como dimensión reflexiva de toda hospitalidad que no borra la extranjería del otro. Y en consonancia y en diálogo con lo anterior, sigue, *Sin embargo, es uno de los nuestros*, un texto también emergente del taller en el que Graciela Brescia aborda la problemática institucional y la tendencia a normalizar según un ideal de similitud, evitando que ciertos destinos queden ligados a los lugares asignados. Finalizando la primer parte del libro Mónica Santos presenta *Flores negras: un lugar par aun NOSOTROS-ahí*, trabajo en el que delinea una conexión entre Deligny y Lacan a través de la cuestión del duelo y al mismo tiempo del abandono de una posición de saber. Las flores negras aparecen como estrategia para contener el impulso interpretativo y el NOSOTROS remite a un modo de estar en red que existe en infinitivo, más allá del querer individual.

Los cuatro textos siguientes se presentan agrupados según las *Intervenciones* que realizaron Laurent Gillette, Annie Tardits y Marlon Miguel en las sesiones abiertas del taller de lectura iniciadas por la presentación de un texto de Jean Allouch, presentado en los encuentros “La tentativa Deligny” en el Centro Nacional de Danza en París, en el año 2017. En esta exposición Allouch retoma la tensión entre el hacer y el actuar que plantea Deligny, para abordar e interrogar el sentido de la libertad proponiendo el verbo “libertadear” como forma de dirigirse a la libertad del otro.

Desde otro ángulo y posición Tardits vuelve sobre su primera lectura de Deligny, más de veinticinco años después, mostrando cómo a partir de esa relectura se transforma la relación entre el dispositivo analítico y la experiencia de Cévennes. El problema de la imagen más allá de la representación, así como la cuestión de lo real más allá de lo simbólico compone una de las líneas fuerza del texto de Marlon Miguel, que analiza el trabajo de Deligny a partir de las dimensiones de la clínica, el arte y la antropología. Finalizando esta segunda parte del libro, Laurent Gillette, por su parte, dialoga con la biosemiótica y el trabajo de Eduardo Kohon, proponiendo pensar las percepciones que anteceden al lenguaje y a la socialización, discutiendo con algunos planteos delignianos vinculados al problema del lenguaje.

Cómo tienes pinceladas de una acuarela incierta, donde los tonos y los colores se integran con la textura del papel, la densidad del agua, los movimientos de la mano con el pincel y, por supuesto, con el entorno de ese encuentro entre elementos, las líneas aquí presentadas son solo un esbozo efímero de algunos cuestionamientos, ideas y diálogos que la lectura de este libro generó en primera instancia. ¡Habrá otras!

Finalizo con el entusiasmo de invitarles a que lo lean, que se dejen afectar y que puedan entrar en esa “Y”, más que como conjunción que une, como la creación de un territorio fronterizo, un espacio vibrátil que se da entre diferencias.